

## CAPITULO V.

## Del voto de Obediencia.

**T**eniendo yà tan adelantada la fabrica, no serà razon dejarla sin perfeccion, y expuesta à las inclemencias de los tiempos. Es comun acertado el parecer, de que las Reglas, y votos Religiosos son el ante muro, ò barbacana, que defiende de externas invasiones el edificio, porque no pueden llegar à este los tiros, si primero no demuelen aquel. Assi mientras estan en pie guardados con fidelidad los consejos Evangelicos, estàn mas resguardados de la bateria los Mandamientos de la Ley. Con todo por ahora quiero poner à cubierto el edificio Espiritual de la Venerable Madre Maria Anna, tratando de la obediencia, como de techo, ò bobeda, que lo resguarda. Es esta virtud el mejor, y mas seguro resguardo para todas las acciones humanas; pues estas quedan siempre sin peligro del amor proprio, de la propria voluntad, de toda ilusion, y engaño, quando las defiende la obediencia, y bajo este solido motivo se ponen en salvo. Resplandeciò grandemente en esta virtud, como que conocia bien su valor; pues como dice San Buenaventura, duplica el merito de las obras. Obedeciò niña siempre à sus Padres aun quando le mandaban lo que mas sentia, como quando su Madre le quitaba el comulgar. Era su mayor delicia comulgar todos los dias, y quando su Confessor le puso dias señalados, obedeciò, y con solo sus desseos comulgaba los demàs dias. Una sola seña, que le hiciera el Padre, al estar dando la comunion de que llegàra, luego sin detencion, ni duda obedecia. Recatandose santamente, que nada, de quanto hacia lo fue.

pieran en su casa, lo mismo fue mandarle el Confessor, que pidiera licencia à su Madre, para lo que quisiera hacer, que no volver à emprender cosa alguna sin pedir primero la licencia, venciendo mucho por su cortedad, y verguenza.

En la Religion obedeciò ciegamente con la mayor promptitud. En los primeros años, como la tenian por bobilla, le mandaban hacer, y deshacer muchas vezes una misma cosa, y siempre mostraba la misma alegria. Una Prelada la exercitò bien en cierta ocasion: le mandò renovar unas macetas de rosas de lienzo, esto es, que las deshiciera, y volviera à hacer. Executò promptamente el mandato, y volviendolas yà hechas à la Prelada, esta le mandò, que las volviera à deshacer todas. Con el mayor rendimiento puso por obra el desvaratarlas oja por oja, y todos los ramitos. Las volvió à armar despues, y fue à entregarlas. La Prelada le dixo: si te vuelvo à mandar, que las deshagas otra vez, lo haràs? Respondiò, y quantas vezes su Reverencia quisiere. Dixo entonces: nunca han de quedar buenas, y assi dexalas ay, y vete. Con este agradecimiento se saliò sin hacer el mas minimo ademàn, ni hablar palabra alguna. Con licencia de la Prelada le hacia la comida à su Padre, no faltò quien se quexàra, que desfloraba la comida del Beaterio. Con esto le mandò la Superiora, que antes de despacharla, se la enseñàra. Obedeciò sin replica, mostrandose la cada dia sin ocultarle nada, ni darse por sentida, y lo que mas es, sin hablarle una palabra al Confessor. No se le oyò queja de obediencia alguna; antes si qualquier insinuacion de los Confessores, Prelados, y Preladas la tomaba, como si fuera precepto, segun que se esmeraba para obedecer. Despues que hicieron la Profession Solemne, y que fue electa por Priora, cada ocho dias

dias avia nuevos mandatos del Prelado, segun le iban las peticiones de las mas fervorosas, y que no se hacian mucho cargo de los inconvenientes. Iban afligidas las Religiosas, y decian: Madre, como hà de ser esto? A mas de la Ley de Dios, votos, Reglas, y Constituciones ir cada dia añadiendo mas, como hà de ser? Con su acostumbra mansedumbre, sin displicencia, ni tristeza procuraba la execucion de quanto se mandaba, respondiendoles, que no se apurassen, ni affigiessen, que todo se compondria, y assi lo procuraba despues con oportunidad. Infundia con esto obediencia hasta en los animalitos, se puede ver en el Libro antecedente, como le obedecieron las hormigas, y los gusanos.

No hacia cosa, ni daba passo, que no fuesse por obediencia. Daba menudissima cuenta de quanto passaba por su alma al Confessor. Se sujetaba en todo à su juicio, sin apartarse en un apice, de lo que le decian. Le pidió en una ocasion una Persona de authoridad, que le diesse una instruccion por escrito, para el gobierno de su persona, Oficio Publico, y Familia. No pudo escusarse su humildad, y se la hizo; pero aunque mas le instaba la Persona à que se la diesse, tanto que temieron las Religiosas no se disgustara, y se les ocasionara grave sentimiento. Con todo no se pudo conseguir, hasta que vino su Confessor, que avia estado indispuerto, y se la diò; para que la viesse, corrigiesse, y le mandasse lo que avia de hacer. Vista, y aprobada le mandò, que la entregasse, como lo hizo, y echò de ver, que las ojas se le pusieron llenas de luces, como de estrellas; porque el verdadero obediente quanto mas cierra los ojos para no fiarse de su parecer; tanto mejor lo ilustra el parecer ageno. Por dificil, que fuesse la cosa, como interviniessse mandato, ò insinuacion; todo se vencia, se allanaba todo, y se ponía por obra. Lo

muef-

muestra bien el caso siguiente. El Confessor, que tenia la Madre Maria Anna, era muy espiritual, experimentado, y aplicado al adelantamiento en el espiritu de sus hijas, por esta causa las exercitaba, y procuraba que las exercitassen otras Personas en el padecer, y en el sufrimiento. Con todo supo el mucho padecer de su hija Maria Anna por el continuado largo tiempo de doce años con una que avia sido su Connovia, y pareciendole con mucha razon, que era demasiado, y propassaba los terminos permitidos, le mandò un dia, que le dixera à aquella Religiosa, que aquel modo, con que la trataba, no lo sentia por sí, sino porque podia estar desagradando mucho con aquel estylo. Duro mandato, para quien era tan vergonzosa, tan sufrida, callada, desseosa de padecer, y que podia estar muy resentida. Obedeciò sin replica, ni escusa. A el oír con tanta mansedumbre la queixa, algo se commoviò, è indispuo la Religiosa: pero se mudò de alli adelante, y despues no tenia otro consuelo, que la Madre Maria Anna; andaba siempre tràs ella, hasta para beber un trago de agua; y para comulgár se lo avia de mandar la Sierva de Dios, que alababa mucho la obediencia de aquella Religiosa, sin echar de ver que era fruto de su paciencia, y obediencia. Esta diò sus ultimas llamaradas en los ultimos meses de su vida, en los quales el amor, y crecido desseo, que todas las Religiosas, como amantes hijas tenian de su salud, y vida, parece que les avia dado derecho; para que cada una le mandasse, segun lo que juzgaba, le seria mas provechoso. En la celda, ò quando podia salir, endonde la encontraban, se acercaba una, y la decia, Madre, recojase, que no està para andar. Obedecia, y entraba otra alentandola, à que diera unos passos; para hacer exercicio: y lo ponía por obra. Si era hora de comer, era la hora de martyrizarla. Madre es fuerza comer:

mer; porque es mucha la debilidad: se esforzaba, y viendola la sumaviolencia, que se hacia, otras compadecidas le decian, que bastaba. Si pedia agua: no Madre, que la hidropesia. Si le daban de beber, à pocos tragos, hasta dela vista se la quitaban. Si se quexaba, ò hablaba de la muerte: Madre, no se quexe, que es flato. No hable de morir, se, que nos affigimos, y apuramos. A todo obedecia tan prontamente, que no se avia acabado de decir la cosa, quando la veian executada, queriendola, y pareciendole lo mejor, que es el ultimo, y mas heroyco acto de obediencia, quando no solamente se pone la exterior execucion, sino que esta se abraza con la voluntad, y el entendimiento assiente, teniendola por lo mejor. A la verdad, que bien mirado se puede decir, que obedeciò hasta la muerte, y que esta muerte fue en una Cruz fabricada, no del odio de sus enemigos, sino por el amor de sus hijas, que mas la amaban, y el verlas tan empeñadas en darle que merecer con sus cariñosas finezas, la privaban el alivio de resistirse, ò de quejarse.

## CAPITULO VI.

### Del voto de Castidad, y pureza de su Alma.

**E**scriben muchos del olympto ser un monte tan elevado, que su cima traspassando la primera, està en la segunda esfera del ayre, por esta causa es tan delicado, y puro, que si alguno sube es necessario usar de alguna esponja, en que se engruese, y proporcione para la respiracion. Si se forman algunas letras en el polvo, se hallan sin alteracion el siguiente año. Esto en mejor sentido

tido se verificaba en el alma de la Venerable Madre Maria Anna. Jamás, ni los humores conmovidos pudieron alterar el polvo de su carne. Esta nunca experimentò los inquietos torbellinos, con que generalmente guerrea contra el espíritu. Respiraba este siempre, una aura pura, fresca, y delicada, como si fuera un Angel, ò estuviera exempto del cuerpo terreno. Sin saber lo que era, ò en que consistia la virginidad, è inspirada de Dios, se la consagrò con voto, siendo como de nueve años. En la enfermedad, que padeciò, teniendo tres, ò quatro años, la curaba un Cirujano, que por diligencias que hizo, no pudo tomarle el pulso. Valiòse un dia de llevarle un biscocho, para cogerle la mano, quando la estendiesse à tomarlo: però quedò frustrada su industria; porque de repente con violencia le cogiò el biscocho, y se lo tirò, recogiendo velozmente su manecita, aquella misma con que se cubriò la cara, como huyendo el ser vista acabada de nacer. Este recato en todos sus sentidos lo usò toda la vida, sabiendo guardar la joya de la pureza; estimandola con el mayor aprecio, aun sin entender en que consistia. Quando Maestra les hablaba à sus Novicias de esta virtud tales excelencias, que enamoradas se deshacian en deseos de hacer el voto de castidad. Deciales, que Dios amaba mucho à los castos; que ponía en ellos sus divinos Ojos, y resplandecian delante de Dios, mirandolos los Angeles con especial amor; porque con esta virtud, como que se contrahe parentesco con los Espiritus Angelicos. Que nuestro dulcissimo JESUS, y la Purissima MARIA, tienen particular cuidado à nuestro modo de hablar, de los que hacen este voto, y por ultimo concluía; quieren ser castos? Pues sean humildes; porque la guarda de esta joya, y su muralla es la humildad,

Si le iban à comunicar algunas tribulaciones en esta

esta materia, era de admirar, como las animaba, que remedios les daba tan saludables, como si entendiera, y padeciera lo mismo. Nunca las atemorizaba, sino que solia decir, quien hace caso de esso? Si el alma, y corazon para solo Dios lo queremos, mas que la naturaleza regañe, quien le hace aprecio? Solian pensar á el oirla hablar, que quizà con el tiempo, y el leer avia llegado à entender algo; por esto le decian, ay Madre, que es materia muy peligrosa, y mucho de temer! Se quedaba como suspensa mirando à quien se lo decia, dando con esto claramente à entender, que no percibia en que estaba el peligro. Mandandole comer carne por enfermedad, lo resistia, y se escusaba poderosamente. La reconvinieron diciendole, que no estaba buena tanta resistencia à lo que se le mandaba. Hnmildemente corrida dixo: que hê de hacer, si me dà gusto el comer carne? Hê de cometer el pecado de la carne, de que tanto se abomina? Tan inocente, y agena estaba de todo lo que toca à esta materia. Si estando enferma la untaban, y oia algun ruidito en la puerta; toda se sobresaltaba, y decia; ay hija, tapa, que no se quien entra! Para sangrarla le costaba un penosissimo rubor. Si la encontraba el Medico, ò algun otro Oficial casualmente sin Velo, toda se cortaba, bajaba los ojos, y rostro, sin hacer accion alguna, en que pudiera aver menos modestia. Casi se le cerraron las fuentes, y temieron las Religiosas, no fuera por no estar abiertas en su lugar, rogaronla que las reconociera el Cirujano. No se pudo conseguir, y decia, no, no, esso lo saben hacer mejor mis hijas, que el Cirujano. Verdadera imitadora, y en todo muy semejante à las dos admirables Santas Theresa, y Magdalena de Pazzi. Esta jamàs supo: ni entendió cosa alguna, de las que son contra la virtud de la castidad. De aquella, aviendola visitado, quando fue à

Sevilla, un Padre Maestro muy docto, y espiritual, formò juicio, de que era tan incapaz de cosa contra la castidad, como la casa de anteojos, que tenia en la mano; y assi se lo decia à sus Discipulos, haciendose lenguas en elogios de la Santa. Almas verdaderamente muy privilegiadas, y con mucha especialidad escogidas, para queridas Esposas del Cordero sin mancilla.

Bien se dexa entender, que el corazon de la Sierva de Dios era puro, y limpio, como de un Angel, sin que huviera en el doblès, ni malicia. Era esto tan patente à todas las Religiosas, que no se podian contener, sin exclamar entre sí de varios modos. Una decia: Bienaventurados los limpios de corazon, y fixaba los ojos en la Madre Maria Anna. Correspondia otra: es mucha cosa nuestra Madre, ni tantita malicia tiene. Vivo admirada de la gran pureza de su alma, y corazon; prorrumpia otra: y assi aunque me dixeran, que le hacia Dios à su alma tantos beneficios, como à San Pablo, à Santa Theresa, à mi Padre Santo Domingo, ò à Santa Gertrudis, no se me hiciera difícil de creerlo; porque esta verdad con que obra, esta su pureza de alma, y corazon, mas parece de Angel, que de criatura humana. No parece podrán estar mas puras las almas, y corazones de los pequeños inocentes. Decia esta muy bien; porque como no perdió la primera gracia, assi mantuvo siempre la inocencia. El unico negocio, y anhelo de toda su vida, fue del conseguir el Reyno de los Cielos; y como à los inocentes parbulitos, y à los que se hicieron como ellos, està prometida la entrada, aspirò à conseguirla con su inocente pureza. Si por casualidad hacian mencion de algun casamiento delante de la Venerable Virgen, hacia no se que gestito, y mudaba luego prontamente la conversacion. Sucediòle siendo Maestra de Novicias, que una de

estas sentia mucho un casamiento, que se trataba en su parentela. Con esto como en todas sus apuraciones acudian con su Maestra; esta se veia obligada à dar oidos à su Novicia asì gida, para darle consuelo, y alivio en su pena; siendo en la realidad mucha mayor la que padecia la Sierva de Dios, en oír, y tratar en aquel assumpto. Pero el divino Esposo amante finissimo de las almas puras, compadecido del tormento de su fiel Esposa, la confortò con un favor especialissimo, y fue, que su Magestad se le puso delante, dexandose ver en figura, y trage muy hermoso, como sirviendole de escudo, para que no recibiera molestia de lo que le era preciso tratar, estando muy atenta, y entretenida con su vista. O, y quan cierto es, que la parentela solo sirve de ocasionar inquietudes à las almas mas retiradas; y que solo Dios es el que siempre se muestra mas interessado en el consuelo, y alivio de los que con todas veras tratan de servirle! No le fuera tan grato à Dios el sumptuoso edificio, que con las virtudes fabricò en su alma la Madre Maria Anna, si este no estuviera con la mayor limpieza, y aseò. Con este procurado por las officiosas purissimas Manos de MARIA Santissima su Madre, el Portal de Belen, aun siendo un establo, fue habitado de la Eterna Sabiduria Encarnada, quando vino à este Mundo. Y sin esta limpieza, y pureza los mas sumptuosos Palacios le son mas alquerosos, que los muladares mas inmundos.

## CAPITULO VII.

De los Votos de pobreza, y Clausura.

**E**L voto de pobreza es la mas verdadera dote de las fieles Esposas de JESVS. Siguen estas à su Ama-

Amado Esposo, y como este estuvo desnuado; assi desnudas, y desapropriadadas de todas las cosas terrenas deben vivir en el Mundo. Assi vivió siempre la Venerable Madre Maria Anna: para que naciera dispuso Dios perdieran sus Padres todos los haberes terrenos. Saliò à luz en el campo, en una casa pagiza, y total desaniparo. Se criò, y vivió en el siglo en necesidad, y pobreza. Guardò esta en la Religion en todo, en la celda, en la cama, comida, y vestido; no tenia ni los trastesitos permitidos à cada una para el uso en las cosas necessarias. Siempre vivia en la firme persuasion, y lo solia decir muchas vezes, que las cosas, de que usaba se las prestaban. Nunca se le reconociò apego à cosa ninguna, ni se inclinaba, ni miraba traste, ni ropa con la reflexa de conocer si era suya; porque todo lo miraba, y tomaba como ageno, y prestado. Siempre recibia lo que le daban; y si se repartia alguna cosa entre la Comunidad, y alguna se aficionaba de lo que le tocaba prontamente se lo cedia, y le expressaba, que tendria mayor gusto, y consuelo en que lo recibiesse, y se aprovechassè de ello. Quando Prelada si necesitaba de algun paño, ò vasija, para embiar alguna cosa fuera, lo pedia à alguna de las Oficinas comunes, para que se lo prestassen. Quanto le venia todo lo empleaba en la Comunidad; porque decia, que todo era para sus hijas. Los paños, ò velos, que se ponía mas por obedecer, que por alivio, quando estaba enferma; qualquiera Religiosa que entraba los cogia, y usaba libremente: con esto sucedia muchas vezes ser necessario, que alguna Monja le tragera, lo que era de su uso, para que se pudiera abrigar: y le daba especial gusto no hallar cosa, que se llamassè suya, sino que era menester valerse de lo de las otras; y à estas les decia mansamente, què dices hija, me lo prestas? Qualquiera cosa, que las Religiosas conociessen, que era de